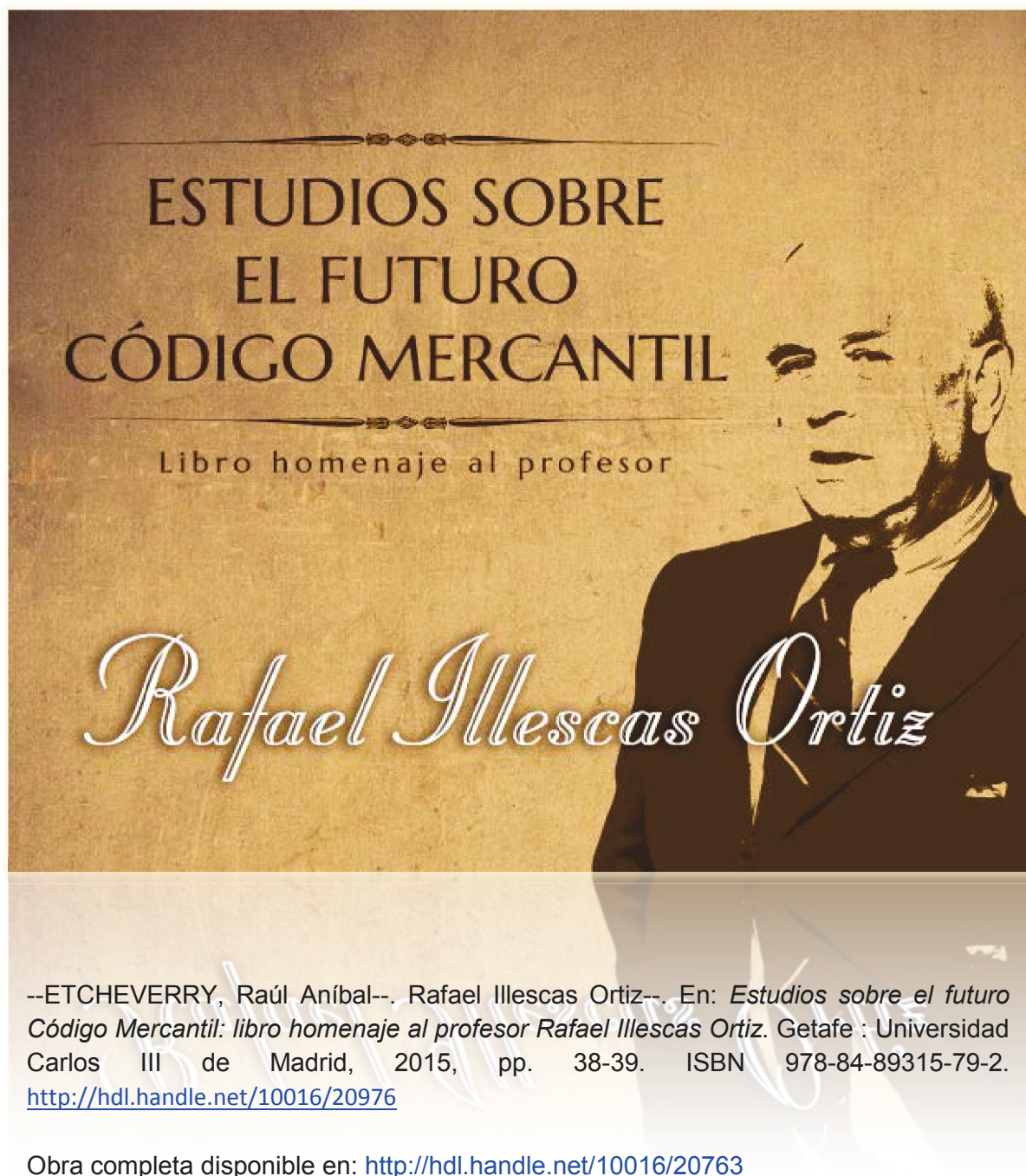




Universidad
Carlos III de Madrid

 **-Archivo**

Repositorio Institucional



Este documento se puede utilizar bajo los términos de la licencia Creative Commons [Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/)

RAFAEL ILLESCAS ORTIZ

RAÚL ANÍBAL ETCHEVERRY *

En Sevilla, hace muchos años, conocí a un hombre amable, humilde y servicial, pese a su inocultable grandeza. ¿Cómo lo conocí? Por azar, porque siempre al llegar a una nueva ciudad por conocer, busco y visito su Universidad.

En la Universidad de Sevilla encontré a su catedrático de derecho mercantil, que me enseñó, lo primero, su enorme biblioteca.

El azar, como dice el escritor checo Milan Kundera en la *Insoportable levedad del ser*, solo se presenta como un mensaje. Y ese encuentro me permitió disfrutar de una conexión inmediata con el mundo jurídico español, tan rico en juristas.

Esos hombres que están destinados a influir directa o indirectamente en el destino de millones de personas.

Brillando en el mundo académico español, y en los grandes foros internacionales aparece nuestro amigo Rafael, imposible de que no se lo conozca, imposible que no se lo haya leído y estudiado en España y más allá de las fronteras de España. Su vasta obra jurídica, escrita, explicitada en presentaciones y manifestada en grandes libros concretos, siempre en beneficio de la comunidad, en tanto ella está regida por un orden legal que pretende regular y encaminar las conductas humanas hacia una vida mejor.

La Universidad de Sevilla marcó su comienzo brillante. De la Universidad Carlos III, ha sido uno de sus iluminadores y creadores; esa magnífica Casa de Estudios que transformó viejas cuadras en modernas aulas, junto a la selección de profesores y estudiantes para los Cursos de Grado y de Posgrado. Allí construyó Rafael, junto a otros profesores y administradores, una Universidad de excelencia, comunicada directamente con las empresas reales, operativas, formándose la trilogía Universidad, autoridad estatal y empresarios. Yo personalmente vi la conexión de la Universidad con las empresas y me maravillé de la organización de su “Vivero de empresas”, que el grupo de la Cátedra de Rafael me acompañó a visitar. Esta Universidad de solo 24/5 años, ya tiene una enorme tradición en España y está muy conectada con nuestra América y por supuesto, con la Unión Europea y Estados Unidos.

* Profesor Emérito con dedicación semiexclusiva de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, República Argentina. Doctor en Derecho de la Universidad de Buenos Aires y en Ciencias Jurídicas de la Universidad Católica Argentina. Diploma de Estudios Avanzados y Doctorado calificado como sobresaliente cum laude en la Universidad Castilla La Mancha, España. Miembro fundador de la International Academy of Consumer and Commercial Law y miembro de la Academia Interamericana de Derecho (FIA). Director de la Maestría en Derecho Comercial y de los Negocios de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Arbitro internacional del CIADI y CCI y de los Centros Internacionales de Arbitraje y Mediación CIAM y CEMA. Es autor de más de veinte libros y de más de cuatrocientos trabajos publicados en revistas jurídicas del país o del extranjero. Investigador categoría 1 de la Universidad de Buenos Aires.

Dos rasgos quiero rescatar en Rafael, que siempre fueron juntos: su ejemplaridad, junto a una modestia real, no fingida, que, como es sabido, son rasgos no muy comunes en los grandes del derecho.

El decía y dice cosas, abre juicios, expone pensamientos, de modo sencillo, como si fueran comentarios simples, de un hombre común dirigido a un auditorio común. Pero aún en pequeños comentarios de amigos, sus ideas nunca carecieron de vuelo; y de alto nivel su pensamiento.

Es buen amigo, hombre de consejo y dispuesto a orientar a jóvenes, a la valiosa juventud que lo rodea y que él ha sabido formar; es un formador de profesores y un gran jurista en las Naciones Unidas.

Illescas Ortiz tiene legalidad y también legitimidad, según las recientes expresiones de Agamben (El misterio del mal), pero él no se esfuerza por demostrarlo, hacerlo visible, exponerlo. El que quiera ver, que vea y reflexione. Que tome su ejemplo.

Nunca, en las reflexiones que le he escuchado, demostró desconocer algún tema; pero no tocándolo “de oído” sino sabiendo muy bien su alcance, extensión e inserción en el sistema jurídico o en otros campos del pensamiento.

En mi caso, gozo inmerecidamente de su amistad y su afecto. Y no sólo porque ambos seamos escorpianos (de diferente edad, por supuesto, yo un poco mayor, siempre él me señala con la particular gracia del sur de España) sino porque estamos nadando y buceando en la misma disciplina, desde hace muchos años, el Derecho Mercantil para él, el Derecho Comercial para mí.

Recuerdo una pequeña anécdota de este hombre cuando en unas presentaciones que hacíamos hace unos años en Bogotá, el operador no pudo colocar con éxito mi pendrive para proyectar.

Yo comencé mi conferencia igual y al terminar, Rafael me dijo: “Raúl, sin pendrive la presentación sale mejor”.

Sencillo. Grande. Simple. De gran capacidad intelectual. Humano. Maestro siempre. Afectuoso. Amigo: tú sabes que mereces estas palabras y más.